



**DESCRIPCION:** Muy similar —pero menor— al playero trinador. Pico largo y oscuro. A grandes rasgos, cabeza, cuello, lomo, alas y cola, ocráceos. Ceja y garganta, blanquecinas. Ventral: ocráceo pálido con manchas pectorales en forma de “V”. Patas grises. Longitud total: 340-350 mm; cola: 77-83 mm; y ala: 200-214 mm. Peso: +227 g.

**DISTRIBUCION:** Se distribuye desde Alaska, Canadá y Estados Unidos, Centro y Sudamérica. Entre las especies americanas, es el que tiene una de las migraciones más largas: desde la tundra ártica hasta las costas de Patagonia. En Argentina, se registró en las provincias de Buenos Aires (alrededores de Capital Federal y La Plata, Baradero, Eas. Linconia y Los Ingleses —en Gral. Lavalle—, Necochea, Mar del Plata, entre Azul y Bahía Blanca), Chubut (valle del Río ho-

mónimo) y Entre Ríos (Concepción del Uruguay). Probablemente, en Chaco (Riacho Salado), La Pampa, Corrientes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

**BIOLOGIA:** En el hemisferio norte, como los frutos de una mutilla (*Empectrum nigrum*), hormigas, escarabajos e insectos acuáticos (en las costas prefiere caracoles, lombrices, langostas y grillos). En Argentina, arañas, hormigas, pulgones, polillas y semillas. Cuando se alimentan, “emiten un silbo bajo y continuo”. En las áreas de cría, prolongados silbidos suaves”y, en vuelo “una dulce nota silbada

repetidamente”. Las bandadas eran como “vientos que silban a través de las amarras de un buque”, o un “claro silbido, que puede ser fácilmente imitado” como “a di-di-di”.

Los nidos sólo fueron hallados en el NO de Estados Unidos, aunque podría nidificar en Alaska, Siberia y algunas de las islas árticas. El naturalista Roderick Ross MacFarlane colectó información y huevos de 38 nidos en las cercanías del Río Anderson. Estos (de 51,3 por 35,5 mm) son oliva parduscos, tendiendo al verde, gris o marrón, con muchas manchas oscuras. El nido es una depresión en el suelo, con unas pocas hojas. La puesta (3 ó 4 huevos) sólo sería incubada por la hembra, por unas dos semanas (en junio y julio).

**SITUACION:** Fue cazada (comercial y deportivamente) desde Alaska hasta Argentina, por el sabor de su carne, considerada “un manjar”. Aunque

hasta 1880 su demanda no parecía ser grande, en 1863, unos 7.000 u 8.000 chorlos polares y dorados fueron muertos en la Isla Nantucket. En 1872, dos cazadores reportaron la muerte de 5.000 individuos. Cuando las tormentas los obligaban a aterrizar, la matanza era tal que el naturalista E.H. Forbush dijo: “casi todos los que permanecían en nuestras costas eran derribados, y sólo aquéllos que continuaban el viaje tenían una oportunidad de sobrevivir”. Un solo disparo podía derribar hasta 28 animales (!)

Tal vez, el desencadenante más importante fue la desaparición de la paloma migratoria. Según un observador de la época, “cuando la paloma migratoria comenzó a declinar numéricamente, aproximadamente en 1880, los comerciantes buscaron algo para reemplazar su lugar en el mercado, en primavera. Encontraron un nuevo sustituto en las grandes cantidades de playeros y chorlos del Valle del Mississippi para esa estación...”. Así, los animales eran vendidos en los mercados de Halifax, Montreal, Filadelfia, Boston, Nueva York, Wichita, Omaha, St. Louis, Chicago, Detroit y Buenos Aires, y sus

**NOMBRE CIENTIFICO:** *Numenius borealis* (J.R. Forster, 1772).

**CLASE:** Aves.

**ORDEN:** Charadriiformes.

**FAMILIA:** Scolopaciidae.

**OTROS NOMBRES**

**VULGARES:** Zarapito o

Chorlo Polar, Boreal o

Esquimal; Chorlo Esquimal

de Pico Encarvado; Chorlo

Campino o Grande; y

Becasina Doble

(Sudamérica). En Esquimal:

Akpingak, Pi-pi-pl-uk o

Tura-tura. En Cree: Weeke-

menesew —hierba dulce—

En Nascople: Swiftwings. En

Inglés: Smaller Eskimo

Curlew. En francés: Le

courlis des Esquimaux.

**ESTATUS:** Amenazada.

Considerada extinguida para

1963, y redescubierta en

1980.





precios variaban desde 6 centavos a un dólar por ave.

En Labrador, la especie declinó drásticamente entre 1885 y 1890. En New Brunswick era “bellamente abundante” hasta 1890, y después desapareció “sólida y rápidamente”. En Texas, se reportaron “inmensas bandadas” para 1875, “muchas bandadas pequeñas” en 1886 y “sólo tres aves” en 1905. En Nebraska comenzó a disminuir en 1870. En el “Medio-Oeste” enrareció antes que en el Este de Canadá. La presión dada por la caza pudo haberse combinado con cambios climáticos. Veranos más fríos a los normales—causados por cenizas volcánicas en el aire—Pudieron ser un factor decisivo en el Este Artico. Según estudios recientes, las primaveras y veranos de

esa región fueron las más frías de todas las décadas entre 1880 y 1980. Como resultado de ello el éxito reproductivo de los chorlos fue pobre a fines del siglo pasado, y dramático a lo largo de cada una de sus tres últimas décadas. Tampoco se descarta una catástrofe natural, porque donde había pocos cazadores desaparecieron igual.

El hábitat de la especie (incluyendo sus áreas de cría) probablemente no ha cambiado mucho en los últimos 120 años. Parece que los cambios introducidos por la agricultura en los pastizales no fueron decisivos para agravar su estado, ya que las aves se adaptaron a ellos en el siglo pasado y era común observarlas tras los arados. No obstante, el último nido fue hallado en 1866.

John Audubon escribió:

“el 29 de julio de 1833, durante una densa neblina, los chorlos esquimales hicieron su primera aparición en Labrador, cerca del puerto de Bras d’Or. Ellos evidentemente venían del norte, y arribaban en bandadas tan densas que me recordaban las de las palomas migratorias”. A principios de siglo, uno de los padres de nuestra ornitología, Guillermo Enrique Hudson dijo: “En mis tiempos, el Chorlo polar era bastante común en las pampas en esta época, apareciendo de septiembre a octubre en pequeñas bandadas de 30 ó 40 a 100 o más aves (...). Pero por lo que ahora oígo decir a las autoridades de la Smithsonian Institution de Washington, se ha prácticamente extinguido”. Los últimos ejemplares colectados en Argentina fueron los capturados por el estudioso Juan Daguerre, en Rosas (Bs.As.), en 1924 y 1926. El 17 de enero de 1939, en una planicie de las afueras de General Lavalle, el naturalista Ernest Runnacles observó al último ejemplar del que hay noticias en el país.

El 4 de septiembre de

1963, mientras encabezaba una bandada de aves costeras—en las costas de Barbados—un chorlo esquimal solitario fue abatido y se lo consideró el último de la especie.

Durante la década del 80, la especie fue registrada 6 veces. Un animal en Manitoba (21/5/80), 23 en la Isla Atkinson (Texas; 7/5/81), uno en el Pantano Mónica (Saskatchewan; primavera del 82), dos en la Montaña Kikik-tat (Alaska; 1/8/83), uno en la Isla Mormón (Nebraska; 16/4/87); y el último ejemplar conocido, en Bahía Penobscot de la Isla North Haven (Maine, EUA; 3/9/87).

Actualmente, las esperanzas para localizar a la especie—en Argentina—se centran en las praderas abiertas de Buenos Aires, los bancos del río de la Plata (entre setiembre y diciembre), y el valle del Chubut (a principios de octubre).

Esperemos volver a contemplar esas enormes bandas que surcaron los cielos de las pampas, las que maravillaron a los cazadores y naturalistas, las que sorprendieron a los hombres de ciencia, las que nos intrigan a todos con sus enigmas.

## BIBLIOGRAFIA

- CHEBEZ, J.C.** 1985. Nuestras Aves Amenazadas: el chorlo polar (*Numenius borealis*). Rev. Nuestras Aves III (8): 21-23. AOP, Bs. As.
- DAY, D.** 1981. The Encyclopedia of Vanished Species: 46-50. London Ed., Gran Bretaña.
- COLLAR, N.J.** 1985. Red Data Bird: The eskimo curlew.

- World Birdwatch, Spring VII (1): 5, Cambridge, Reino Unido.
- GOLLOP, J.B., T.W. BARRY & E.H. IVERSEN.** 1986. Eskimo Curlew: a vanishing species? Special Publication N° 17 of the Saskatchewan Natural History Society: 160 págs. Canadá.
- IVERSEN, E.** 1989. El Chorlo Esquimal: una de las aves americanas más raras. Rev. Nuestras Aves VI (20): 24-27. AOP: Bs. As.